

CINE

"Llega un jinete libre y salvaje"

Como en sus películas anteriores "Klute", "El último testigo" o "Todos los hombres del Presidente", Alan J. Pakula vuelve a insistir en la temática de unos seres débiles frente a un poder corrompido. En esta ocasión, su trabajo se inclina aún más claramente que en ocasiones anteriores por recuperar una tradición popular norteamericana. El mundo del "western" (aunque sea prácticamente de nuestros días) rodea la vieja problemática de Pakula de un ligero aire mítico. Sin embargo, es probable que las leyes (si es que las hay) del "western" han condicionado

Jane Fonda, en "Llega un jinete libre y salvaje", de Alan J. Pakula.

**El "No-Do", a la Filmoteca**

Tiene razón Berlanga cuando reclama que los fondos cinematográficos de "No-Do" pasen al archivo general de la Filmoteca antes que a los de TVE. La clásica desidia de esta última y, lo que es más importante, la posibilidad de que muchos de los documentos de "No-Do" "desaparezcan" fortuitamente (y ya hay claros indicios de que así puede ser, a juzgar por los datos que se tienen de la sucursal de "No-Do" en Canarias, adonde llegó una orden ordenando la supresión de algunos documentales), obligan a considerar la situación muy seriamente. Mal que nos pese, "No-Do" encierra en sus archivos la parte oficial de una

memoria colectiva que no puede desaparecer de la Historia por el interés coyuntural de unos ejecutivos. La Filmoteca, como primer paso hacia un Archivo General del Film, debe ser el lugar donde se custodie, sin afanes comerciales ni intereses transitorios, toda la imagen filmada que se haya producido y se siga produciendo en este confuso, extraño y divertido país. Y ahora que en el Parlamento se comienza a discutir el estatuto de RTVE, los señores diputados deberían ser conscientes de que una ligera coma, una disposición tomada a la ligera o una falta de conocimiento de los datos que Berlanga está haciendo públicos



Luis G. Berlanga.

estos días puede hacer que, de nuevo, la Historia se convierta en lo que unos cuantos desean que sea. El tema tiene un indudable interés para la cinematografía, pero es aún más amplio. Señores, el "No-Do" a la Filmoteca o nadie se acordará de cómo fuimos y por qué. ■ G.

tanto la anécdota de este jinete (calificado en España de "libre y salvaje" cuando en el original no

tiene adjetivo alguno) que la historia naufraga en función de su localización. Las vacas, los caballos, los viejos "cow-boys" y las panorámicas sobre los campos han incidido demasiado en un guión cuya estructura original ya era de por sí confusa, puesto que Pakula intercala una historia de amor dentro de ese enfrentamiento débil/poderoso que se supone es el origen del film. Curiosamente es la historia amorosa lo mejor de la película, entre otras cosas porque la extraordinaria actriz Jane Fonda interpreta un duro personaje lleno de matices; dada por otra parte la vinculación Pakula-Fonda (en "Klute", donde la actriz recibió un Oscar), el director no ha dudado en facilitarle una serie de secuencias donde su personaje vaya conformándose en toda su humanidad, en todas sus contradicciones. Creo que debido a la Fonda y al distanciamiento que Pakula ejerce sobre el resto de la anécdota, "Llega un jinete...", dentro de sus insuficiencias, consigue recrear un ligero ambiente misterioso que conforma el resultado final casi como mágico. No es un gran resultado, pero sí es lo suficientemente curioso como para que los seguidores de este intrépido director no dejen de conocer su última obra.

En este sentido, secuencias como la primera comida de los dos protagonistas o el frío incendio final son importantes. En ellas se

establece esa curiosa dicotomía entre la entrega apasionada y el distanciamiento gélido del que hablamos. ■ DIEGO GALAN.

"La sal de la tierra"

Corre peligro de pasar inadvertida esta importante película realizada en 1953 por Herbert Biberman (uno de "los diez de Hollywood") y Michael Wilson. Aunque su año de producción pudiera hacer pensar que nos encontramos ante una de esas poco interesantes "capturas" que algunos inquietos distribuidores españoles están dispuestos a ofrecernos a pesar del escaso eco que muchas veces consiguen, "La sal de la tierra" es algo más; las prohibiciones y condenas que ha venido sufriendo desde su realización la han convertido en un mito. La censura española, en este caso, no hizo sino continuar la ya iniciada en los Estados Unidos, donde la película no pudo estrenarse hasta 1966. Profeta fuera de su país, "La sal de la tierra" recibía numerosas distinciones en festivales internacionales y premios de corporaciones e institutos privados. Defender la película de Biberman era apoyar la lucha política que su trabajo trata y, naturalmente, contraatacar las prohibiciones que sufría en la mayor parte de los países.